

EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE. Un mundo lejano tanto en el pasado como en el futuro¹

Sergio Iván Carmona Maya

Antropólogo

Interconexión Eléctrica S.A. ISA. E.S.P.

En este texto se busca tan solo provocar. La idea es discutir sobre el vínculo entre el conocimiento tradicional y el desarrollo sostenible: Sistemas políticos, burócratas, Organizaciones no Gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, grupos étnicos y movimientos ambientalistas, etc. invocan tal vínculo con un carácter ético-político y normativo, donde (con demasiada frecuencia) un ejercicio intelectual ha brillado por su ausencia.

La invitación central es a reflexionar sobre la consistencia de un discurso que manipula el llamado "conocimiento tradicional" como un instrumento de legitimación de un sistema de desarrollo que como el "sostenible" pretende llenar las necesidades actuales, por medio de la utilización de los recursos naturales hecha de manera cuidadosa, técnica, racional y equilibrada, para no deteriorarlos o agotarlos, sin comprometer la capacidad de que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades.

En una construcción discursiva de esta naturaleza, ¿es el mundo de las tradiciones culturales antiguas y quizás también modernas un "Mundo Nuevo"? ¿Constituyen los distintos ritmos históricos de cada cultura, una circunstancia temporal e intertemporal reducible y operacionalizable en un estilo de desarrollo específico?. En mi opinión la respuesta es no.

El conocimiento tradicional como caja de herramientas (tool-kit) del desarrollo sostenible

"El uso de la cultura como caja de herramientas se basa en la premisa de que el patrimonio cultural de un pueblo comprende los cimientos del desarrollo equitativo y sostenible. Cuando se utiliza ese

patrimonio, se libera "energía cultural" que impulsa la labor de desarrollo en el camino del éxito. Las formas tradicionales de expresión cultural pueden convertirse en un medio para alcanzar las metas de un proyecto." (Charles David Kleymeyer:1994)

Siguiendo los planteamientos de Kleymeyer (1994) se ha privilegiado la búsqueda de soluciones tecnológicas a lo que se considera un problema planetario, en una concepción cosmogónica de un mundo compuesto por un conjunto de problemas tecnológicos que determinan la percepción del mundo natural, en su uso y abuso, y en la relación de las gentes con ese mundo. Kleymeyer (opcit) resalta el significado de distintas cosmogonías frente al mundo que resultan alternativas a la propuesta por occidente y sus prioridades: "Evaristo Nugkuag, ex presidente de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), dice: "Nosotros somos medio ambiente". Estas cuatro palabras borran de un plumazo la dicotomía urbana occidental entre el ethos de una civilización y el technikos. Entre la naturaleza y la sociedad se forma un circuito teórico: lo que los seres humanos le hacen al mundo determina el destino de la humanidad y la idea que los seres humanos tienen de sí mismos configura al mundo" (Kleymeyer :1996).

Ante la evidencia de "mundos" social y culturalmente diferenciados y la constatación histórica de un contacto inevitable entre todos ellos, cabe interrogar al discurso sobre el desarrollo sostenible sobre la apropiación cognitiva y la integración práctica que hubiese realizado desde esa diversidad. El lenguaje y conocimiento tradicional de las sociedades no occidentales, constituyen una fuente trascendental de experiencia histórica sobre las posibilidades de

¹ La mayor parte de las ideas aquí expresadas han sido formuladas en el libro "Antropología y Desarrollo Sostenible" Universidad Nacional de Colombia sede Medellín; Octubre, 1998

adaptación al medio ambiente y la convivencia con los recursos de la tierra (por lo menos en los alcances específicos y relativos a las cosmogonías de cada cultura), sin que esto signifique que se está pensando en la sostenibilidad de tal forma adaptativa. Durning (1992), plantea a propósito del análisis de la diversidad biológica como aspecto esencial para mantener los ecosistemas de los cuales depende toda forma de vida que "... mejorar la existencia humana por medio de adelantos científicos, es inseparable de la diversidad cultural". En el mismo sentido Pam Solo (1991), refiriéndose a la preservación, respeto y reconocimiento a la autodeterminación de las etnias indígenas de todo el mundo, formula una sentencia al discurso de la sostenibilidad: "su destino es [...] una prueba decisiva de nuestro progreso hacia un orden mundial sostenible". La diversidad cultural y social, desde el punto de vista del reconocimiento, valoración e implementación en cuanto experiencia histórica acumulada, se impone como un "recurso" vital y necesario para alcanzar los esperados "fines comunes" del desarrollo sostenible.

Todo esto implica al modelo cultural de la sostenibilidad un esfuerzo por hacer consciente el legado de su propia historia. Empero el uso de la cultura y del conocimiento tradicional como caja de herramientas (tool-kit) del desarrollo sostenible, es un hecho que merece al menos discutirse. Para hacerlo, partiré de algunas premisas del llamado interaccionismo simbólico², donde la realidad se considera como un producto de construcciones sociales específicas, cuyos soportes son la experiencia compartida entre los actores sociales y la interacción cara a cara, que se constituye en norma y principio de comportamiento y referente existencial, interiorizado a través de los espacios de socialización familiar e institucional.

Los métodos sociales de construcción de significado operan entre los miembros de la sociedad en el "aquí y ahora" de la acción de construir y comprender tales significados en términos de "producción local" de la comprensión, y la asignación de sentido en las particularidades situacionales. Así, el discurso de un Estilo de Desarrollo que se alimenta a

través de demandas y apoyos, se ve enfrentado al discurso múltiple de las prácticas sociales, donde la memoria, el lenguaje, los valores, las acciones y actitudes, dependen con mucho de una relación directa y local con el sistema mismo. La cultura aparecería como experiencia adaptativa en el doble sentido de situación y proceso, donde cumple la función de proveedora de significado que orienta la acción, es decir como "caja de herramientas".

El discurso político de la sostenibilidad conforma un hecho aislable como fenómeno estructurante de las normas de comportamiento, que en colisión con las prácticas sociales involucraría a sus agentes en el conjunto de normas comportamentales. Empero la acción de absorber el impacto de tal discurso resulta una empresa posible sólo desde la experiencia (memoria) individual, socializada en un conjunto de habilidades y estilos combinados según cada situación. Aquí los valores, actitudes, creencias, etc., (tool-Kit) permiten la construcción de estrategias de acción sometidas y resimbolizadas normativamente y en consecuencia más que el conocimiento tradicional, es su embalaje lo que se invoca.

Si el conocimiento tradicional configura un "conjunto de orientaciones" con relación a las prácticas del desarrollo sostenible, su análisis debe llevar a valorar la trascendencia de la comunicación, la codificación y el simbolismo como centrales en la socialización de la acción de legitimar tal estilo de desarrollo³. En el debate en nuestro periodo histórico cuya clara tendencia es hacia la generalización y la homogeneización tanto desde las políticas públicas sobre el desarrollo, como desde los discursos que se les oponen, se cae en trivializar la diversidad cultural como un contradictor. La generalización apunta hacia una homogeneización mientras la reivindicación de la particularidad aparece como un discurso de fragmentación. El reconocimiento efectivo de la diversidad y particularidad de los pueblos puede por una parte significar su aislamiento en su entorno físico y cultural y la reducción de su existencia a

² George Herbert Mead, Erving Goffman y Herbert Blumer, Thomas Berger y Peter Luckmann entre otros.

³ La "descripción densa" develada en la antropología de Geertz, apunta a la "descripción del discurso", soportado en el lenguaje y un modelo lingüístico como esenciales en la vida social y en su análisis. En este orden, tanto desde la perspectiva del nativo, como de las operaciones del Sistema político, se configura un discurso que vincula, de manera fuerte, la cultura y la política, cuyos contenidos en el lenguaje, los comportamientos, la comunicación y el simbolismo, están en colisión y cargados de significación y trascendencia en sentido ético-político

imágenes exóticas sobre la conservación de los “estados de naturaleza”, las cuales no son en principio extrañas al discurso de la sostenibilidad. Por otra parte, tal reconocimiento también puede hacerse efectivo desde otra opción como es la de garantizar la existencia de las particularidades culturales y sociales a través de la construcción política de la participación civil en el contexto cultural general, sin hacer abandono de la libre autodeterminación.

¿Es verosímil esta opción?, ó, por lo menos ¿resulta articulable a nuestro sistema de creencias?

La construcción ético-política del *Desarrollo sostenible*, cuando recurre al discurso culturalista, centra en las creencias posibles conectadores funcionales que transportan realidad normativa hacia una acción colectiva en procura de legitimar las políticas públicas sobre el desarrollo. Esta búsqueda tiene como uno de sus ejes fundamentales el recurrir a “la cultura” como constructo identitario. No obstante y siguiendo a Klaus Eder (1996-97) “la cultura disocia...no es la identificación con la cultura sino las relaciones sociales las que hacen posible la integración social”, tesis que invita a la separación entre “... el nivel de las representaciones culturalmente compartidas y el nivel de las relaciones sociales integradas” (Eder;1996-97. Pag. 97 y siguientes)

La naturaleza como experiencia cognitiva, pone al hombre en la conciencia de que en sus relaciones con ella se establece por lo menos una doble connotación: En primer lugar le resulta provechosa y benéfica, y en segundo dañina y destructora. En el seno de esta experiencia se encuentran por un lado el animismo otorgado al mundo natural y por el otro, los sistemas de clasificación en categorías como bueno o malo, lo cual constituye una guía del comportamiento en el mundo de la experiencia cotidiana. El hombre, a través de su capacidad propiciatoria, reserva para sí el control sobre las fuerzas (personalidad) de los fenómenos naturales.

Por la vía de otorgar un carácter propiciatorio a la relación con la naturaleza, se deriva la sacralización de las potencias naturales (en sentido Weberiano), que una vez aceptadas como tales por la cultura que las sacralizó, adquieren en reciprocidad, obligaciones con ella y deben comportarse de tal manera que le resulte a ella un balance provechoso en su relación. Pero las potencias naturales en su condición deificada, tienen otras obligaciones, como la de

asumir el cuidado, defensa y protección del grupo. Esta lógica de construcción simbólica de un discurso basado en la experiencia de relación con la naturaleza, carga de sentido social a la experiencia misma. Intenta sostener que en la relación con el entorno natural como causa inicial, surge el discurso como causa cultural y en este ciclo, los fenómenos y elementos de la naturaleza se configuran a la vez como origen de lo divino y como su manifestación. Tanto los orígenes, los comportamientos sociales, como la concepción misma del mundo natural para una comunidad, constituye un eje central de su racionalidad, sentimiento y sentido vital de trascendencia, en el plano social.

Siguiendo a Luther Blissett; (1996), disponemos de criterios diversos para ajustar las creencias a cualquiera que sea el criterio infalible. En ciertas situaciones sabemos que son útiles, en otras no. Sin embargo estos criterios se utilizan para sustentar creencias verdaderas. Nada aparente permite distinguir entre creer una cosa y creerla verdadera, aunque puedo creer algo no porque necesariamente lo crea verdadero, si por creer entiendo aceptar alguna cosa como criterio de acción. Si la creencia del nativo sobre el impacto del discurso político sobre el desarrollo es una referencia a su propio sistema de significación de su mundo vital, ésta constituye un hecho que debe ser entendido como mensaje en relación con el código cultural, o más específicamente como texto cultural, cuya presencia y representación discursiva están dotadas de sustancia en cuanto trascendencia en el actuar de manera significativa.

Estamos ante la construcción social de un imaginario de la tradición, como una estrategia para el logro de objetivos específicos dentro del sistema de creencias y esto pone de presente la necesaria conexión entre la organización social y la identidad con tales creencias. En otras palabras, fundar una opinión que guíe la actuación en un sentido público, implica previamente re-conocerse o re-presentarse como grupo y hacer de esta decisión identitaria una condición de existencia legítima en sentido político. Así, la norma y la socialización aparecen en un contexto dinámico de la vida social, claramente contrario al modelo de reproducción de la cultura a través de valores homogéneos propuesto por Parsons. La caja de herramientas, si bien supera con mucho esta concepción, llevaría atractiva pero peligrosamente, a suponer que la asignación de sentido (en cuanto

direccionalidad de significados) que se pretende en el discurso culturalista del desarrollo sostenible, constituye un acto individual e inconsciente basado en la experiencia de los sujetos, donde la realidad sociológica se concreta a partir de constructos, animados e interactuantes de experiencia en cada coyuntura local, que podríamos imaginar socializados como paquetes de arbitrariedad socialmente aceptada.

No obstante este problema, al examinar el discurso cultural sobre la relación hombre-naturaleza, es posible comprender que sea sólo la autonomía de grupo, en cuanto posibilidad de ejercer el poder propiciatorio de la cultura, la que concede un lugar al poder organizado y legítimo en nombre de lo público. Arbitrariedad socialmente aceptada que se localiza en "la utopía" como representación de la imagen ideal de un mundo sostenible, de una sociedad sostenible, de una cultura de la sostenibilidad. En cualquier caso de un "Mundo Nuevo".

El " Mundo Nuevo " del pasado

"Invención" del conocimiento tradicional que invoca tierras de maravillas, tierras de lo indecible, explosión discursiva, que intenta idealizar en las fronteras pretéritas la apropiación totalitaria del mundo desde el logos occidental. Discurso sobre los confines, sobre las fronteras, sobre el otro, sobre los espacios, los tiempos y las gentes, dentro de un proceso de autodefinición e identidad de Occidente con un proceder legitimador de un "desarrollo sostenible" como "el mejor de los mundos posibles".

El medio ambiente cambia, hecho que no puede ser comprendido o explicado, si uno no recurre a su historia. Quizás el más preponderante motor de la dinámica ambiental es la acción humana en cuanto génesis de la relación ambiente y cultura. En el seno de este paradigma se encuentra todo pensamiento evolucionista y desarrollista. Según Esteinou (1996-97) "...A partir del surgimiento de la sociedad capitalista hace más de doscientos años y de su expansión a casi todas las naciones del orbe, se ha construido, en la mayoría de las sociedades occidentales una conciencia tecnológica, eficientista, productivista, pragmática, cientificista y racionalista, que ha permitido un enorme avance material del ser humano. En este sentido, podemos decir que todas las utopías y fantasías de desarrollo tecnológico y material que se tenían en los siglos XVIII, XIX y XX,

hoy han sido ampliamente logradas e incluso superadas con mucho".

El eje intertemporal del discurso de la sostenibilidad, consigue involucrar las generaciones futuras como un fundamento mítico asociado a utopías científicas en las que el desarrollo occidental resulta positivo, optimista y progresista. Lo que es bueno para las futuras generaciones, lo es también en esta lógica para las poblaciones contemporáneas en el planeta. Tiempo y espacio confluyen entonces en un evolucionismo lineal.

Como invocación del conocimiento tradicional, el desarrollo sostenible juega con implícitos que sugieren una teoría evolucionista de tipo lineal, en la que el estilo de desarrollo occidental es positivo y orientado a la construcción de funciones objetivo, v.g. minimizar o maximizar valores, acciones o actitudes de las relación hombre medio ambiente, las cuales involucran al sujeto social como conglomerado fundamental de identidad en tales funciones y por esta vía capaz de renunciar a su singularidad. Bajo la misma lógica, las tradiciones culturales pretéritas, son alineadas de un modo tal que, confieren legitimidad a la actuación modernizante, sin tener en consideración que cada sociedad y cultura implica un ritmo en su relación y transformación del medio ambiente que no necesariamente es equiparable a intenciones de "sostenibilidad".

Una sociedad se desarrolla de manera sostenible, en cuanto logre preservar el sustrato biofísico del que depende su desarrollo y transmitir a las generaciones futuras un "capital" que, en cualquiera de sus tipos⁴, no resulte menor al disponible para su población actual. En esta perspectiva explícitamente económica, los supuestos implícitos que soportarían culturalmente la sostenibilidad, apuntan hacia

⁴ De modo muy general y siguiendo las principales tendencias de la Economía Ambiental, múltiples naciones han construido o adoptado una conceptualización de su riqueza bajo los cimientos de las siguientes tipologías de "capital": *Capital físico*, referido al concepto tradicional, el cual incluye la infraestructura, maquinaria, equipos, etc. *Capital humano*, referido a las capacidades individuales de los ciudadanos y sus potencialidades productivas. *Capital social y cultural*, referido a las formas organizativas, institucionales, particularidades culturales y patrones de comportamiento capaces de potenciar y posibilitar el crecimiento de las capacidades productivas de una nación. *Capital ecológico*, referido al conjunto de activos o recursos comunes ambientales que proveen bienes y servicios derivados de uso de los ecosistemas, los cuales pueden ser renovables y no renovables, comerciables y no comerciables.

nominar la relación con los recursos naturales, construyendo su carácter objetivo más a partir de nociones que de hechos empíricos; es decir la adaptación humana al ambiente desde lo tecno-económico se reduce a una estrategia macroeconómica de readaptación de las relaciones sociales para la producción, soportadas en discursos sociopolíticos modernizantes sobre del medio ambiente.

Un pensamiento de esta naturaleza soporta las frecuentes afirmaciones a propósito de las sociedades pretéritas en el tiempo o alejadas en el ámbito de influencia de occidente, sobre las que se afirma son “sostenibles” signando su propia historia adaptativa como un producto más en las estanterías de los “supermercados de estilos de vida”. Se trata de una orientación filosófica que procura el dominio de los orígenes (míticos), para realizar la utopía modernista y a través de procesos de modernización, de construir un nuevo ser humano, a imagen y semejanza de un pasado ideal, imaginado como sostenible, cuidadoso de los límites del orden natural y ético en su actuación transformadora.

El " Mundo Nuevo " del futuro

“Re-invencción” del conocimiento tradicional: La afirmación de una identidad con un estilo de desarrollo persistente ahora en calificarse de “sostenible”, se fundamenta en la invención del “otro” a través de signos visibles de la diferencia dentro de un logos en el que el sentido se articula sólo a partir de los designios de la modernidad en Occidente, como totalidad homogénea del mundo y folklorización de las diferencias.

Las diversas representaciones y funciones que se asignan a los sujetos sociales en la construcción de una relación “sostenible” con el medio ambiente connotan textos culturales sobre la moralidad del comportamiento. Los ambientalistas parecen signarse a sí mismos como la garantía de una ética, postura asumida también en los ámbitos políticos. La sostenibilidad se transmite como una moral del desarrollo de occidente, fundada en principios humanistas y progresistas. La relación ambiente y cultura se visualiza como objeto de la moral modernista que en el binomio conocimiento-dominio, encuentra el instrumento de todo cambio social hacia las “funciones objetivo” de la racionalidad económica.

Las relaciones con el medio ambiente aparecen involucradas en los textos culturales de la sostenibilidad, dentro de una escala moral de valor absoluto: Voluntad positiva hacia el desarrollo en el mismo grado y medida que hacia el pasado imaginario de las sociedades que anteceden la modernidad, educación como inversión en capital humano, habilidades y conocimiento como capital cultural, etc. La imagen que se ofrece es la de una cultura espectacular y gratificante, posible de lograr en la acción de anexarse al statu quo de los principios del “desarrollo sostenible”.

Occidente a través de los gobiernos, las organizaciones civiles, las instituciones académicas y de investigación, las instituciones internacionales y los partidos políticos, debaten hoy y desde hace poco más de dos décadas, los temas del desarrollo de las naciones y la convivencia planetaria. Los problemas ambientales, estrechamente ligados con el ordenamiento sociopolítico y la macroeconomía actual han implicado, presiones intensas a las sociedades para que éstas asuman los cambios culturales necesarios al nuevo orden mundial y su estilo de desarrollo.

En este contexto, el conocimiento tradicional sobre la relación cultura y medio ambiente se encuentra mediatizado por un juicio moral positivo sobre el conocimiento y la acción social que reclama cierta actitud, ciertos comportamientos, ciertos discursos y textos que hacen de las imágenes imaginadas de la armonía universal un objeto moral en sí mismo y posicionan el desarrollo sostenible como un modelo portador de la moral de la modernidad.

El “Mundo Nuevo” de papel

Conocimiento tradicional traducido al lenguaje del desarrollo sostenible, constituye un “Nuevo Mundo” para el futuro, al menos como invención discursiva que busca legitimar bajo la máscara de la tradición, el “mundo antiguo”, el ya conocido, aquel que aboga por la permanencia de un modo de producción industrial.

La historia adaptativa o cultural en la sociedad occidental, se expresa en una intensa especialización en saberes, modos de hacer, instituciones y empresas y , en la imposición, control y expansión de las posibilidades de producción y consumo de bienes y servicios como estrategias para la supervivencia

planetaria. Todos estos aspectos se encuentran hoy articulados a formas de comportamiento social tales como la creación de mercados, la competitividad y la competencia. El actual proceso de socialización y universalización de los beneficios del desarrollo bajo los adjetivos de humano y sostenible, pone de manifiesto el interés en involucrar a la sociedad en la lógica de relaciones que conocemos como "el mercado", que buscan replantear bajo discursos de globalización, las diferencias culturales de los distintos pueblos del mundo y en el plano sociológico, el carácter público y privado del acceso a sus bienes y servicios.

La crisis adaptativa derivada de la gestión del desarrollo, plantea un problema crucial: el de la visión del futuro como desarrollo de la cultura misma. La complejidad del problema cultural ante la globalización de la economía radica, entre otras múltiples razones, en que tal proyecto genera en su interior un conjunto confuso pero altamente poderoso de señales hacia la unificación global de la cultura misma. Se trata de la tensión entre el deseo utópico de lo universalmente válido y aquello que desde la cotidianidad de los distintos pueblos del mundo constituye el referente fundamental. Las guerras, genocidios, hambrunas sociales, epidemias, etc. constituyen realidades históricas que perviven, se agencian y resimbolizan en las tensiones aludidas.

En tal contexto se inscribe el discurso del desarrollo sostenible, el cual postula, - no siempre de manera explícita -, conjuntos de requisitos para la construcción de una cultura universal⁵ en el sentido de percepciones, acciones y actitudes a propósito de su propia idea sobre el deber ser de la interacción humana con el medio ambiente. Occidente resimbolizada bajo las cualidades de racionalidad económica, democracia participativa, responsabilidad hacia el futuro, las estrategias adaptativas y el comportamiento universal, a la vez que define el planeta como el límite de su territorio. Los planos de emergencia del discurso sobre la sostenibilidad y la gestión del desarrollo, implican entonces, la creación de un acuerdo global que pasa por el reconocimiento de la diversidad cultural como un escalón hacia un estadio "más avanzado" que podríamos nombrar

⁵ Según G.Canclini. "...El concepto de "ciudadano" ha cambiado con los tiempos, el ejercicio de la ciudadanía se ha convertido hoy en una forma más de consumo. Esta confusión entre consumo y ciudadanía se debe a que las identidades sociales se construyen en el consumo"

como el logro de una plataforma universal de identidad⁶.

Una respuesta teóricamente viable para vincular los objetivos universales del desarrollo sostenible y la inserción en los distintos ambientes biofísicos y sociales, de los instrumentos del desarrollo económico y social, conlleva a por lo menos dos tipos especiales de interacciones con la sociedad y el medio ambiente: grupos humanos específicos ven en las operaciones del desarrollo la transformación o alteración de su mundo, independientemente que el cambio o la transformación sea deseada o por el contrario visualizada como una catástrofe. Es precisamente en la tensión derivada de los discursos tradicionalistas y conservadores o los discursos liberales y de transformación hacia el desarrollo, que tiene lugar un tercer discurso, fundamentalmente político y económico, como es el de la participación ciudadana y comunitaria, en tanto posibilita la mediación entre intereses de índole nacional, que generalizan el imaginario frente al bienestar de la sociedad y los contextos culturales diversos que participan, desde su especificidad, de tal desarrollo.

* * *

Estamos frente a un discurso sobre la historia futura de la relación hombre-medio ambiente, cuya base fundamental es la cualificación de la acción presente y la construcción imaginada de un pasado que sólo hasta poco menos de doscientos años atrás, no había logrado comprometer la estabilidad planetaria. Ahora estamos prometiendo a la "generaciones futuras", la oportunidad de replicarnos en el estilo de desarrollo que hemos construido y que pretendemos perpetuar como alternativa. Deseamos resultar convincentes y por ello la invocación del conocimiento tradicional se nos antoja útil como caja de herramientas para hacer legítima nuestra actuación. Resulta pertinente entonces que esta concesión de legitimidad al discurso político de la sostenibilidad, no implique solamente la traducción de un discurso al lenguaje de "otro"; habrá de conllevar además una *reserva de autonomía a la sociedad*, donde la opinión pública expresa, las transcripciones ocultas, los movimientos sociales, la sanción en las urnas, en otros términos, la participación política, están llamados a constituir algunas de las formas que adoptaría.

⁶ Esto es especialmente visible en la definición e imposición de las acciones para la socialización de los beneficios del desarrollo en la sociedades modernas.

Bibliografía

- Arturo Escobar, 1995. Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World Univ. Massachusetts.
- Arturo Escobar, "Welcome to Cyberia". Current Anthropology Volume 35 Number 3, U.S.A. 1994.
- Boyd, Richard. 1991-1993. Confirmation, Semantics, and the Interpretation of Scientific Theories. The Philosophy of Science. Mit Press. Cambridge.
- Eder Klaus. 1996-97, La paradoja de la "cultura", Mas allá de una teoría de la cultura como factor consensual. En Zona Abierta 77/78, Madrid.
- Durning, A.T. 1992. Guardians of the Land: Indigenous Peoples and the Health of the Earth; Worldwatch Paper 112. Washington, D.C.: Worldwatch Institute.
- Geertz, J. Clifford y otros, 1992. El surgimiento de la antropología postmoderna, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Kleymeyer, C.D., ed. 1994. La expresión cultural y el desarrollo de base. Boulder, Colorado: Lynne Rienner. Obermiller, T. 1990. Harvest from the Past. University of Chicago Magazine Vol. 10 (primavera).
- Lynn A. Meisch. (sin fecha) "we will not dance of the tomb of our grandparents": 500 years of resistance" in Ecuador, The LATIN AMERICAN ANTHROPOLOGY REVIEW 4 (2) 55
- Rodolfo Stavenhagen. 1997. "Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina"; en Revista de la CEPAL 62, AGOSTO.
- Torres Rivas Edelberto: 1981. La Nación: Problemas Teóricos e Históricos; en Estado y Política en América Latina. Mexico: SIGLO XXI EDITORES.

